Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cents.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXII | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, viernes 11 de Noviembre de 1892 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.829

Políticos de antaño.

(*Heraldo de Madrid.*)

EL MAESTRO DE BAILE.

Tiempo queda para atar el hilo de la narración interrumdida, respecto á las extrañas ocurrencias de Bayona, pues creo convenible volver los ojos á Madrid, donde ocurrian sucesos originales que preludiaban acontecimientos terribles, que dejarian para siempre recuerdos muy dolorosos.

La libertad dada á Godoy y el empeño decidido que demostraba Murat para que el destronado Carlos IV recuperase la Corona, provocaron las murmuraciones del pueblo y excitaron los ànimos á tal punto, que desapareció el disimulo, é hicieron los madrileños públicas manifestaciones de su descontento contra los franceses y contra el jefe superior que los mandaba.

La ceguedad del pueblo en favor de Fernando y su odio contra el padre, no conocieron límites.

Todas las mañanas aparecían pasquines en las esquinas de las calles, en la Puerta del Sol y en la plazuela de la Cebada, donde los habitantes de Madrid estampaban frases agresivas y hasta indecorosas; imposible reproducirlas aquí.

Sin embargo, reproduciré algunos de estos cartelones, que no eran ofensivos á la decencia ni al pudor. Apareció uno en la Puerta del Sol, que decía:

«NI REY CHOCHO, NI REINA LIVIANA. ¡VIVA D. FERNANDO, REY DE LOS ESPAÑOLES!» Fijóse otro cartel en la calle de la Montera, esquina á la de Jacometrezo, que decia: «¡¡¡BASTA DE MAMELUCOS Y DE SOLDADOS BORRACHOS!!! ¡¡¡MUERA NAPOLEÓN!!!» Vióse otro en la plaza de Antón Martin, que decia: «UNANSE LOS BARRIOS Y ECHEMOS Á PEDRADAS DE MADRID Á LOS INVASORES.»

El odio contra los franceses se habia propagado en todas partes, y si alguno demostraba sus simpatías por ciertos y determinados oficiales del imperio que se distinguian por sus finos modales y su cortesia hácia las damas españolas, era escarnecido públicamente, como lo atestigua el suceso que voy á referir. Vivía en la calle del Barco, núm. 15, un maestro de baile, algo entrado en años, que daba lecciones á las señoritas á *domicilio*, como ahora se diría. La vecindad le habia puesto por mote *Patas de orillo*, porque el infeliz, mortificado por los callos, por haber ejercitado su profesión con calzado demasiado oprimido, verificaba sus correrías diarias con un calzado de tela, á fin de que sus viajes fueran más acelerados y ménos mortificantes.

Llevaba en los bolsillos preparado un par de zapatos de una suela y descotados, y al entrar en las casas donde daba sus lecciones de baile, se descalzaba en el recibimiento, encerraba sus piés en los zapatos de reserva, desenfundaba su violín, y penetraba en la sala saludando á sus discípulos, con el instrumento preparado para dar principio á sus piruetas. Era hombre jovial, muy atento y un tanto amaricado.

Llamábase D. Rafael Truxillo; su profesión de maestro de baile le proporcionaba los medios para vivir con alguna holgura, pues hasta se habia permitido la libertad de tener cornucopias en su sala y almohadones bordados en los extremos del canapé. Además acudía con su violín á las funciones de iglesias, porque estaba acreditado entre los frailes y los curas que le proproporcionaban esta nueva ganancia. Era viudo; pero tenia dos hijas mayores de buen parecer y muy diestras en la danza, ó como entonces se decía, en el *baile fino*.

Por mandato gubernativo tuvo que aceptar como alojado á un oficial francés del arma de infantería. Este oficial se manifestó obsequioso, cortés y espléndido con las niñas, porque se captó las simpatías del padre y de las hijas, que le enseñaron á bailar la *pastorela* y el *doble trenzado con las puntas de los piés*. Estas lecciones fueron tan amenas y repetidas, que el asistente del oficial, preguntado por la curiosa vecindad, reveló que su Teniente requería de amores á *mademoiselle Rosita*. que era la mayor de las niñas.

Esto fué lo bastante para que todos los vecinos de la calle profesasen ódio mortal al pobre D. Rafael Truxillo y le escarneciesen siempre que le veían salir de su casa con su sombrero de picos, embozado en su capa y con el violín enfundado para acudir á sus lecciones matutinas.

Desgraciadamente, la Rosita hacía alardes jactanciosos de su amor extranjero, y, hasta cierto punto, no le faltaba razón, porque el Teniente francés era arrogante, de hermosa cara, y sabia ponerse con primor y acierto el uniforme, que era vistoso.

Un domingo, por la mañana, salieron, pora oir misa á San Ildefonso, el padre con sus dos hijas, muy emperejiladas, con peinetas de teja, traje corto y ceñido y zapatos de color de rosa. El oficial francés tuvo la cortesía de acompañarlas. Como día festivo, se hallaba á la puerta del templo un concurso numeroso de gente, que esperaba el tercer toque que daba la campana para entrar y oir la misa de once y media; pero apenas fueron divisadas las niñas con su padre y el oficial francés que las acompañaba, se oyó una gran gritería, una silba estupenda, y todo esto acompañado de frases sonantes y de los más descompuestos dicterios.

Las jóvenes, que marchaba tan complacidas por verse tan bien aderezadas, se abochornaron ante una manifestación tan ruidosa y se apresuraron á penetrar en la iglesia, para ellas puerta de salvación; pero aún dentro de la misma iglesia encontraron miradas burlonas y sonrisas poco generosas de las damas que las conocían.

El padre no se apartó de su lado, mientras que el oficial francés se situó á la puerta de la iglesia y observó con la altivez propia de un pundonoroso militar las demostraciones poco galantes. Cesó el bullicio, y los que le habían promovido se limitaron á contemplar la arrogancia del oficial, que solia pronunciar algunas palabras en francés mirando á todos lados; pero ningnno las entendia.

Uno de los espectadores le dijo:

—¡Entra á oir la misa, franchute!

Entendiólo el Teniente, y repuso:

—Se n'ai pas en l'habitude. (No estoy acostumbrado á eso.)

Los espectadores no le entendieron. No faltó quien reprendiera al mozo que le habia apostrofado, porque, apesar de todo, el francés se conquistó las simpatías de los que le contemplaban al verle tan airoso y tan arrogante; y es que el pueblo español, generalmente, admira la valentía aún de sus propios enemigos.

Dió el Teniente algunos paseos, como si esperase la salida de las hijas del maestro de baile; pero acercóse al oficial el dueño de una botica situada cerca del templo, y hubo de aconsejarle amistosamente la retirada, á fin de que no se expusiera á un nuevo escàndalo. Las niñas y su padre se refugiaron en la sacristía, acabada la misa, y no salieron de allí hasta que tuvieron la seguridad de que no corrían peligro.

Esta anécdota revela la situación en que se encontraban los ánimos contra los invasores.

Una mañana recibió el Ministro de la Guerra, Ofarril, un pliego de Murat, en el cual se incluía una proclama que Cárlos IV dirigia á los españoles, manifestándoles sus derechos al trono y anatematizando la conducta de su hijo. Solicitaba Murat que la Junta de Gobierno la mandase imprimir y la circulase. Pero al Ministro de la Guerra no le pareció prudente obedecer los mandatos de Murat sin consultarlo con sus compañeros. La publicación de esta proclama habría provocado la indignación del pueblo, que tanto aborrecía al destronado, por lo que Ofarril dió cuenta al infante D. Pascual de lo ocurrido y le presentó la proclama manuscrita de Cárlos IV. Leyóla el Infante, no pudo reprimir su cólera, y preguntándole el Ministro qué respuesta daba á Murat, pronunció estas palabras:

—Responda usted á ese mameluco, que he leído la proclama de mi hermano, y que la he mandado colgar en mi escusado para que me sirva de pulidero.

El Ministro de la Guerra, acostnmbrado á estos exabruptos, comprendió que debia dar una contestación negativa, pero decorosa; y así lo verificó. No obstante, á pesar de la suavidad con que expresó la negativa, Murat se enfureció, y dispuso que se imprimiese y circulase el documento bajo su responsabilidad.

***

Presentáronse dos oficiales franceses en la imprenta de Eusebio Alvarez de la Torre: estos dos oficiales se llamaban Furriel y Ribat. El impresor se negó rotundamente á imprimir el documento si no venia autorizado por una orden del Gobierno español. Los oficiales pretendieron la obediencia, pero el impresor se mantuvo firme en la negativa, de lo cual provino un altercado ruidoso que se divulgó por la vecindad. Acudieron en tropel los vecinos, propagóse el escándalo y los comisionados franceses salvaron sus vidas merced à un Alcalde de Casa y Corte que acudió à tiempo con fuerza armada y logró persuadir á los amotinados de que los oficiales franceses estaban bojo su custodia, dando palabra de que el atropello de estos dos *intrusos* sería severamente castigado. La palabrilla *intrusos* hizo su efecto; se dieron vivas á España y al Alcalde de Casa y Corte, que apareció tan indignado como la plebe.

Desvanecióse la nube, y cuando el Alcalde lo creyó oportuno, puso en libertad á los dos franceses, á quienes habia escondido el impresor en un sótano.

Llegó el suceso á noticia del Infante D. Antonio Pascual, quien lejos de aplaudir la conducta del Alcalde de Casa y Corte, por su pulso y por su prudencia, le colmó de dicterios y le apellidó *collón, bellaco*, y hombre de mala ralea, y añadió:

—¡Debió dejar que el pueblo se despachase á su gusto!

Murat, por su parte, no quiso dar ningún paso, aunque deploró el suceso, por haber recaído sobre dos compatriotas, porque adivinó las dificultades que se oponían al restablecimiento del poder del anciano Cárlos IV. Sin embargo, no desmayaba en sus propósitos, y a pesar de estas demostraciones no quería comprender, que pisaba un país volcanizado, fiándolo todo al poder de la numerosa fuerza que mandaba.

Ildefonso Antonio Bermejo.

Desde Madrid.

8 de Noviembre de 1892.

Muy señor mio: La *Gaceta* de ayer publica el decreto admitiendo la dimisión presentada por el Sr. Bosch.

La redacción del mismo es simplemente aceptando la renuncia, sin meterse á más consideraciones ni hacer uso de frases encomiásticas por los servicios prestados.

El Sr. Dato ha retirado la dimisión que tenía presentada, el Consejo señalado para ayer se ha suspendido por no tener cosa mayor que tratar en él, y la política en general, sigue encalmada unos ratos y sumamente agitada otros.

Lo que ahora se espera con gran impaciencia es el cumplimiento de todos los festejos anunciados.

La señal para que estos empiecen será la llegada de los reyes de Portugal, á quienes probablemente recibiràn en la frontera varias comisiones, compuestas de altos funcionarios de Palacio.

El dia de la llegada á esta, las tropas de la guarnición cubrirán la carrera desde la estación del Mediodia al régio Alcázar.

Los reyes y la servidumbre, compuesta del caballerizo mayor, señor duque de Locelé; el capitán de la guardia, señor duque de Palmella; el mayordomo mayor, el jefe de la casa militar, el mayordomo mayor de la reina, dos gentilhombres, un ayudante de campo, dos oficiales de órdenes, el secretario particular del rey, la camarera mayor de Palacio y una dama, ocuparàn, los primeros, las habitaciones de Gasparini, y el resto de la comitiva, otras lujosamente preparadas.

El mismo dia de la llegada habrá por la noche en Palacio una comida en familia.

El dia 11 visitarán los reyes las Exposiciones histórica, Americana y Europea.

Por la noche se verificarà el banquete oficial en Palacio.

El dia 12 visitarán la Exposición de Bellas Artes y por la noche, el concierto en Palacio organizado por S. M.

El 13 concurrirán á las carreras de caballos y por la noche, gran baile en Palacio al que asistirán gran número de invitados.

Habrá tambien una revista militar y varias funciones de gala en los principales teatros.

Ha llegado, pués, la hora de divertirse.

***

Asegúrase que D. Jaime estuvo hace pocos dias paseando por San Sebastian, disfrazado con chaqueta, boina y alpargatas, al estilo de los mozos del pais, consiguiendo de este modo el primogénito de D. Cárlos que nadie le conociera.

La noticia que no se ha comprobado, no tiene la importancia que algunos quieren darle, pués en tiempos de tranquilidad y paz, no es muy difícil burlar la vigilancia en las fronteras provistos de pasaportes más ó menos legales, sin que por esto se deba censurar á nuestras autoridades, como sin reparo alguno lo hacen ya algunos periódicos.

***

El Sr. Silvela se encuentra mucho más aliviado de su dolencia.

Gran número de hombres importantes de todos los partidos se han interesado por su salud haciéndole frecuentes visitas.

La *Gaceta* publica el decreto relevando al gobernador de Granada Sr. Ojesto, y ayer salió con dirección á dicha capital el que ha de reemplazarle, Sr. Castañón.

Muy en breve quedará terminada la anunciada combinación de gobernadores.

Se tiene como cosa segura, el inmediato nombramiento del general Goyeneche para la comandancia general de alabarderos.

Ayer tomó posesión de esta Alcaldía el señor marqués de Cubas, de quien se esperan buenas gestiones y muchas reformas en la administración.

La situación del Banco de España ha empeorado con arreglo á su penúltimo balance. El publicado recientemente ha producido mala impresión en Bolsa.

De V. afcmo. S. S. q. b. s. m.—*El Corresponsal.*

RECLUTAMIENTO Y REEMPLAZO
DEL EJÉRCITO.

El *Diario Oficial del ministerio de la Guerra* publica hoy la siguente circular:

Excmo. Sr.: Debiendo verificarse el se-

gundo sábado del próximo mes de diciembre, ó sea el dia 10, la entrega en caja de los mozos alistados para el reemplazo del año actual, segun lo prevenido en el artículo 126 de la ley de 11 de julio de 1885 (C. L. núm. 282), reformado por real decreto de Gobernación de 18 de noviembre de 1888 (C. L. núm. 426), el rey (Q. D. G.), y en su nombre la reina Regente del reino, ha tenido á bien disponer:

1.° Las operaciones de entrega en caja y sorteo general para la designación de los mozos que hayan de servir en los cuerpos activos, se verificarán con sujeción á lo preceptuado en los capítulos 14 y 15 de la citada ley reformada, teniendo presente para los actos preliminares del sorteo lo dispuesto en la real órden de 7 de diciembre de 1889 (C. L. núm. 611).

2.° Para evitar confusiones, al tratarse de reclutas del mismo nombre y apellidos se adicionarán las papeletas á que se refiere el artículo 137 con el pueblo en que hayan sido alistados, y si procedieran de la misma localidad con los nombres de los padres, haciéndose tambien estas indicaciones en el acta y en la lista mencionada en el art. 139.

3.° Las filiaciones de los reclutas serán entregadas á los funcionarios que determina el art. 78 del reglamento aprobado por real órden de 24 de agosto último (C. L. núm. 280).

4.° Los jefes de las zonas tendrán presentes las prescripciones establecidas en el capítulo segundo del mencionado reglamento, en cuanto se refiere á las operaciones de entrega y sorteo general.

5.° Los espresados jefes remitirán directamente por telégrafo á este ministerio en el día mencionado en el art. 35 el estado á que el mismo se refiere, enviando otro igual, por correo, en la misma fecha.

6.° Los capitanes generales dispondrán lo conveniente para dar publicidad á esta real órden, á fin de que no pueda alegarse ignorancia por los ayuntamientos ni por los interesados de lo que respecta á redenciones del servicio en la Península, en la inteligencia de que han de verificarse en los dos meses contados desde el día del sorteo.

De real órden lo digo à V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 5 de noviembre de 1892.—Azcárraga.

Noticias locales y generales

Hay quien niega las prescripciones de Noherlesoom, diciendo que es imposible acertar lo que sucederà dentro de quince ó veinte dias, y la verdad es que mejor sería no acertara, puesto que asi no nos veríamos en el caso que se ven la mayor parte de las familias, no solo de aquí, sino de muchas otras de las provincias españolas (pues la lluvia es casi general), de no poder salir á dar sus paseos cotidianos, y no es eso lo peor, sino que al fin y al cabo quienes siempre lo pagan son los agricultores, á quienes no puede ser beneficiosa tanta lluvia en el período de siembra que se encuentran.

Y ahora continuen negando, si les parece, los vaticinios de Norherlesoom.

—En la Academia de Ciencias de Paris ha presentado M. Lipmán nuevas fotografías en colores del espectro, obtenidos con la aplicación de la gelatina bicromatada.

Esta aplicación del método del sàbio físico presenta la curiosidad de no ser visibles los colores en el estado seco, presentándose solo cuando las pruebas están humedecidas.

—Despues de la avenida que tuvo el rio Ter y de la que dimos cuenta en la edición de ayer, vino el descenso consiguiente, cosa de que nos alegramos mucho, porque ya se sabe que las bromas suyas, dán por resultado el quedar incomunicados durante algunos dias los vecinos que se encuentran al otro lado del paso denominado *la barca*.

—En estos últimos dias se han colocado en la cumbre más elevada del monte Washington (Estados Unidos) un fanal ó foco de luz eléctrica, que es, no solo el más elevado, sino el más grande de cuantos hay establecidos en el mundo.

La cumbre en que se halla instalado está á 6.300 piés sobre el nivel del mar, y la potencia luminosa que posee está calculada en 100.000 bujías, proporcionada por una corriente de 90 amperes con un voltaje de 56.

La luz se filtra á través de un lente, fabricado en Francia, de 50 pulgadas de diámetro, calculándose que produce un rayo de luz con intensidad suficiente para permitir leer un periódico á distancia de seis millas de la estación.

—Con motivo de ser ayer el mercado de Figueras, los trenes se vieron muy concurridos por los pasajeros que iban á hacer sus compras y ventas en dicho punto.

Lástima que el tiempo no favoreciese.

—En la madrugada del 5, la fragata inglesa *North-Cross*, remolcada por *L' Abeille*, cruzaba las aguas de Honfleur dirigiéndose á Rouen, llevando á su bordo un cargamento de 5.000 barriles de petróleo. De pronto y ya cuando enfilaba las bocas de este último puerto, una espantosa detonación repercútió por el espacio, á la vez que una columna de fuego envolvía el buque.

Diez marineros que habia en cubierta, próximos à las escotillas, desaparecieron entre las llamas. El primer oficial, arrojado por la explosión á gran altura, desapareció en el agua, sin que se le haya podido encontrar.

El capitán, su esposa y el práctico, que iban á bordo, han sido recogidos por un remolcador que los ha conducido á Honfleur. El buque siguió consumiéndose por el incendio, el cual fué producido por la explosión de gases del combustible cargamento.

—Mañana sábado no habrà función en el Principal, aplazando la última que queda de la 2.ª série, para el próximo domingo. Decían de abrir un nuevo abono; pero nosotros les aconsejaríamos no lo hicieran, en vista de lo mermada que se halla la compañía y de la poca afición que queda en esta Ciudad de acudir á dicho coliseo.

La empresa sabrà que es lo que le conviene.

—En la Biblioteca Nacional de la capital de la vecina República se ha recibido un manuscrito inédito de Robespierre.

Es una Memoria acerca de un concurso abierta en 1785 por la Academia de Amiens sobre la reversibilidad del crímen y sobre la afrenta ó mancha de los parientes de los criminales, cuya Memoria valió à su autor una mención honorífica.

El hallázgo de dicho documento se debe á la casualidad, pues revolviendo cierta cantidad de papeles viejos destinados à ser reducidos á pasta, un obrero tuvo la idea de reunir ciertas hojas amarillentas por el tiempo, sobre las que llamó la atención de su patrón, el cual descubrió en una de ellas la firma de Robespierre.

—Se ha acordado que tres ministros vayan á Illescas á recibibir á los monarcas de Portugal.

Los ministros aludidos, son el duque de Tetuán, Linares Rivas y Cánovas.

—Se preguntan muchos ¿qué harán ahora de la plaza del Marqués de Camps? Nosotros hemos oido que piensan dejarla tal como está y á lo más, colocar en el centro, donde està la fuente màgica, un foco de arco voltáico.

No estaría mal, pero sería mejor hacer un pequeño jardin, al estilo de los varios que hay instalados en las plazas de Barcelona, sin suprimir por ello el foco, y de esta manera creemos ganaría la población y, sobre todo, los que habitan en aquel barrio.

—El domingo último, á pesar de lo mucho que llovía, se elevó y marchó un globo de la fábrica del gas de la Villette (París).

Esta ascensión científica ha sido organizada por la *Revue Universelle des Inventions Nouvelles*.

En el globo, que cubíca 812 metros, iba monsieur Mallet.

Desapareció en dirección al Este, empujado por un viento cuya velocidad se evaluó en cuarenta kilómetros por hora.

La misión de M. Mallet es la de seguir tan lejos como le sea posible la corriente aérea en la cual se colocó el globo à su partida, y consignar, hasta donde pueda, las inflexiones que sufra bajo la influencia de las depresiones que existían el domingo por la tarde en la superficie de la Europa central, y de las que se manifestaron el martes último.

En dicho martes se recibieron noticias del globo, según las que, el domingo, sobre las diez de la noche, cuatro horas después de su salida, M. Mallet pasó sucesivamente sobre Champoubert, M. Ma-Baye, Vestus y Marsón, cuyos pueblos están situados al Este de París, y el último á 162 kilómetros del punto de partida.

Cerca de Marsón se han encontrado algunos objetos que hace suponer fueron arrojados por el aereonauta para desembarazarse y elevarse más.

—De regreso del Congreso Católico que se ha celebrado en Sevilla, y de paso para la Seo de Urgel, el martes de la semana anterior estuvo en la villa de Puigcerdá el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vich don Salvador Casañas.

—Dice *La Voz del Pirineo*:

Nuestro querido amigo D. Ignacio Dublé, que hasta ahora habia ocupado la cátedra de Lenguas en el Instituto de Vitoria, ha pasado á hacerse cargo de la de Artes y Oficios, en el de Barcelona.

Reciba por ello el amigo Sr. Dublé nuestra cordial enhorabuena.

—En Saint Nazaire (Francia), ha sido botado al agua con el más feliz resultado el casco del nuevo vapor correo *Navarre*, que se está construyendo en los arsenales de la Compañía Trasatlántica.

Dicho barco, destinado á la línea postal de las Antillas, tiene 150 metros de largo, dos máquinas de 3.500 caballos de fuerza y una marcha de 17 nudos y medio por hora.

La botadura del *Navarre* fué presenciada por millares de personas que prorrumpieron en grades aplausos en vista del éxito completo de la operación.

—En el tren de ayer tarde salió para Barcelona nuestro buen amigo el Capitán que ha sido de Guipúzcoa, D. Fernando Leal, el cual ha ido á incorporarse al batallón cazadores de Figueras donde va destinado.

Sentimos la ausencia de Oficial tan distinguido, que deja tan gratos recuerdos entre nosotros.

—En Lémberg, capital de Galitzie, se verá en breve un proceso, que de seguro ha de llamar la pública atención de modo extraordinario, y á consecuencia del que se hallan detenidas en la cárcel 27 personas.

La acusación que pesa sobre ellas, *es la de* haberse dedicado desde hace *algunos* años al infame tráfico de enviar *jóvenes* polacas á Constantinopla, destinadas á

QUIEBRAS DEL OFICIO.

El dia 29 se celebrará la corrida de beneficencia, y este es uno de los asuntos más trascendentales que preocupan á la diputación provincial.

Casi todos los madrileños quieren asistir á la famosa corrida, y hay hombre que busca una buena recomendación para cualquier padre de la provincia, y se presenta en su domicilio, diciéndole:

—Pues verá V. Yo tuve unas anginas muy fuertes, el mes pasado, y el médico dice que me distraiga, por cuya razón vengo á ver si puede usted proporcionarme un billete barato para la corrida del 29.

—Lo siento mucho, pero ya no hay billetes.

—¿Cómo? ¿Quiere V. que sucumba de melancolía?

El diputado acaba por enternecerse y entregar al de las anginas un tendido de sol y sombra, que es como proporcionarle una pulmonía por el lado derecho y una insolación por el otro.

No hay cosa más grata que pertenecer á la diputación provincial, y oirse llamar «usía» por los porteros, y tener palco gratis en los toros, y asistir á la procesión del Dos de Mayo en clase de miembro nato de la corporación; pero el cargo impone otros deberes penosos, porque llega la corrida á beneficio del hospital y es preciso elegir los toros, conferenciar con los ganaderos, vencer los naturales escrúpulos de los matadores y esplorar la voluntad de los monos sábios.

Las dificultades surgen à cada paso, y los miembros de la corporación provincial se desesperan en secreto para que no llegue la noticia á las naciones extranjeras.

—¡Hay novedades!—dice uno, dejándose caer sobre un sillón de la secretaría.

—¿Qué ocurre?—pregunta otro palideciendo.

—Que el Bandullo no puede torear.

—¡Cielos! ¿Por qué?

—Porque le ha salido un uñero y además tiene á un tío suyo con la tos ferina.

—¡Demontre!

Reúnese la comisión organizadora y delibera; van y vienen los ordenanzas, agítanse los maceros, contúrbanse los empleados y conviértese la diputación en un verdadero campo de Agramante, hasta que al fin se resuelve el conflicto, gracias à las gestiones de un miembro de la comisión, que le escribe una carta en verso á Bandullo aconsejándole que use el cerato simple para el uñero y que al tio lo meta en una disolución de piedra alumbre y goma arábiga.

Y aquí empiezan los compromisos para los diputados, porque el que màs y el que menos tiene relaciones con mucha gente y conoce á muchas personas respetables que van á decirle:

—Yo necesito siete centros de grada para una familia de Ciudad-Real que ha venido aquí á arreglarse la dentadura y no quiere marcharse sin oir tocar la música del Hospicio.

—Si no me proporciona V. una contrabarrera del 8, me separo del partido y además me voy con un comunicado á la prensa, contando los amores de V. con la viuda de Bermellón.

—Una de dos: ó me facilita V. tres tendidos del 7, ó no cuente V. más con la guitarra. Todos los años me la pide V. el día de su santo y siempre se la envío. Estos favores hay que pagarlos de alguna manera.

Da lástima ver la cara de algun diputado provincial desde que se ha anunciado la corrida de beneficencia.

Hay uno que ha tenido que hacer dos viajes á la ganadería para conocer personalmente á los bichos; allí se cayó de cabeza en una carcha; y tuvieron que secarle al sol envuelto en una colcha; al llegar á la estación de Madrid le dejaron caer encima un baul mundo; y ya en su casa le dijo su señora:

—¡Ay, Indalecio! ¡Tú me has engañado! ¿A dónde has ido?

—A la dehesa.

—¡Mientes! ¿Crees que no estoy en el secreto? Pues mira y avergüénzate.

Y la indignada esposa presentó á su conyuge una carta, que decía así:

«Querido Indalecio: Me has prometido la delantera, y con ansia la aguardo. Hasta luego.—*Concha*.»

—¿Qué quiere decir esto?—preguntó la diputada tratando de introducir la carta misteriosa por las ventanas de la nariz de su consorte.—¿Quién es esta Concha?

—Es Pepe Concha, capitán de cazadores, que me pide un billete para la corrida de beneficencia.

Aun no ha podido nadie convencer á la esposa provincial, y hoy anda el esposo refiriendo sus cuitas, y apoyando la frente en el seno de sus amigos, les dice con el acento conmovedor de la confianza:

—¡Ay! no aspires á ocupar un puesto en la corporación provincial, y si lo ocupas, no te metas á organizar corridas de toros, porque perderás el reposo doméstico y la estimación de tus semejantes. Mi esposa duda de mi fidelidad, mis amigos me increan porque no les proporcionó billetes. Ahora solo falta una cosa.

—¿Cuál?

—Que la corrida resulte un buñuelo.....

—Como si lo vieras.

Luis Taboada.

proveer los harenes.

Al tener noticia de esto el Embajador de Austria-Hungría en Constantinopla, practicó las oportunas diligencias en averiguación de los hechos, que fueron comprobados, consiguiendo al mismo tiempo rescatar á 60 de estas desgraciadas jóvenes, que seducidas á fuerza de mil embustes y ofrecimientos, habian sido sacadas de sus hogares por los que se dedicaban á oficios de tercería.

Cuarenta y nueve de las redimidas comparecerán como testigos ante el Tribunal.

Como es natural, la opinión pública en aquel pais está indignadísima con los autores de estas infamias.

—Ayer llovió á pequeños intervalos hasta entrada la noche, continuando el cielo encapotado con tendencia á mas lluvia.

AYUNTAMIENTO.—Atraido por el poco edificante espectáculo de la anterior sesión, y por el anuncio de que en cuanto á escándalo no desmereceria en nada la de anteayer, fué mucho el público que acudió á presenciarla, tanto, que el Sr. Alcalde, con muy buen acierto y galantería, mandó entrar al salón cuantas sillas fueran necesarias.

Se abrió la sesión á las seis y pocos eran los concejales que faltaban; presidióla el Sr. Ciurana y se leyó, aprobó y firmó el acta de la anterior.

Antes de pasar al despacho ordinario, dedicó la Presidencia sentidas frases al concejal difunto Sr. Ricart, acordando el Consistorio constára en acta el sentimiento que aquella muerte le habia producido.

Sin incidente, se aprobaron varias cuentas de menor cuantía; pero al llegar á una correspondiente á los festejos, habló el señor Palau en contra, diciendo que siendo él individuo de la Comisión de férias y fiestas, y no habiéndosele avisado más que una vez, y aún á hora intempestiva para acudir á ella, entendía que los citados gastos se habian hecho sin prévio presupuesto de la Comisión y aprobación del Ayuntamiento, como es costumbre y legal, y por lo tanto, que se oponía á la aprobación de aquella y de todas las cuentas referentes á festejos. Habló para defenderla el Sr. Simó, metiéndose en un atolladero de palabras huecas, del que hubo de sacarle la Presidencia, asumiendo la responsabilidad de los gastos y sacando á relucir la muletilla de siempre, esto es: que si algún concejal tenía que hacerle cargos, lo verificára en una proposición que podria explanar, cuando la Presidencia *tuviera á bien* señalarle dia. Despues de esto y de hablar cuanto quiso el Sr. Simó, se negó la palabra para rectificar al Sr. Palau, protestando éste y otros, y pidiendo constàra en acta la tal protesta. La cuenta objeto del incidente era una de 300 pesetas de la banda de Guipúzcoa. ¡¿Si entraría aquí el coste de la música del lucido bailecito de marras?!

Se dió lectura á una proposición del señor Simó, pidiendo la creación de una plaza de Inspector de arbitrios municipales y el nombramiento de D. Serapio Mirambell. Hablo en pró el Sr. Simó, en contra los Sres. Garriga y Prats, y para esclarecer conceptos los Sres. Palau, Corominas y la Presidencia, aprobàndose por mayoría la proposición.

Como pidiera autorización, la presidencia, para variar la forma de la medalla—premio que se ofrece à la Asociación Literaria, se cruzó el siguiente diálogo:

Sr. Prats.—Aprobado, y así me gustaría ver siempre al Sr. Presidente, consultando al Ayuntamiento y contando con su aprobación.

Sr. Presidente.—Asi estoy siempre, señor Prats, y me alegro coincidir esta vez con S. S.

Sr. Prats.—No siempre.

Abierta nueva discusión, sobre la cuestión de los capotes à los serenos, suspendida en la anterior sesión, dió lectura el Sr. Simó á una carta del concejal—proveedor Sr. Puig, en la que despues de llamar alborotadores á algunos de sus compañeros (y por ende á la Presidencia que permite los alborotos, si los hay, entendemos nosotros) y otras lindezas por el estilo, renuncia á la concesión. El Sr. Prats y el Sr. Corominas despues de rechazar las palabras mal sonantes, á los concejales dirijidas en la carta, se felicitaron de la renuncia. El Sr. Fornés añadió, que à tenor de lo dispuesto en el art. 43 de la ley municipal, esto era legal. Pidió la palabra el Sr. Puig, que sin renunciarla, no hizo uso de ella; se cruzaron algunas frases y se acabó la discusión con el anuncio de nuevo concurso.

Pasóse á la discusión del reglamento de higiene y prévia petición del señor Simó, dada la índole del asunto (¿qué índole señor Simó?) y despues de dos preguntas del señor Torroella, la Presidencia sin consultarlo á los individuos del Consistorio declaró secreta la sesión, mandando despejar. Y despejamos con el convencimiento de que este Ayuntamiento, tal como está constituido, no tiene remedio.

***

Se dijo en la sesión, que habia en Gerona pocos guardias municipales, y al ver á la salida á seis, pensamos ó que no era cierto lo dicho, ó que á aquella hora que daban todos los servicios desatendidos, para montar la guardia que podríamos llamar de honor.—*E.*

Los dos Octubres.

Ya en su alta cima el Canigó blanquea:
y su hálito de nieve por el aire
esparce, dejando yerta la campiña.
A su contacto helado se desprenden
las hojas de los árboles, que mústias
una tras otra, amarillentas caen.
Sembradas á lo largo del camino,
lo cubren de una espesa y blanda alfombra,
y al hollarlas los pies, á pesar mio,
siento como rumores y suspiros
de séres que han vivido y que han amado,
y que arrancadas del querido tronco
maldicen los rigores del Octubre.
Asi tambien las bellas ilusiones
al pobre corazón abandonando
por el yermo camino de la vida,
ruedan descoloridas y marchitas.
Pero otras hojas vestirán el árbol,
de hirviente sávia romperá su seno
el licor desbordante; verde pompa
ostentará en la nueva primavera:
y el árbol de mi mísera existencia
¡ya no se cubrirá con nuevas galas!
Las castas ilusiones, los delirios
ya no florecerán dentro de mi alma.
Nunca, jamás el rayo dulce y bello
de la mirada de una hermosa, blando
descenderá en mi corazón; la niebla
espesa y persistente de un Octubre
eterno, ha de cubrirlo con sus alas.

S. PUIG.

Castelló de Ampurias 6 Noviembre de 1892.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona en el dia de ayer, á las 4 de la tarde, según telegrama de la Casa J. Marsans Rof.

Interior	68'65	—'—
Exterior	73'17	—'—
Coloniales	42'05	—'—
Nortes	39'10	—'—
Francias	27'40	—'—
Orenses	00'00	—'—
Obligaciones, Almansa, 5 p°/°	88'25	—'—
Cubas viejas	106'37	—'—
Cubas nuevas	97'12	—'—
Paris.		
Exterior	63'37	
Nortes	162'00	
Giros.		
Paris	16'20	
Londres	—'—	

Los agentes de negocios señores Quintana y Bassols, Representantes en esta capital de la casa J. Marsans Rof de Barcelona, tienen su despacho en la calle de Ciudadanos, 20, en donde reciben toda clase de órdenes de Bolsa y darán gustosos cuantas noticias se les pidan acerca de la misma.

Horas de despacho, de 11 á 1 de la mañana y de 4 á 7 de la noche.

Distracciones.

A un recien casado con una mujer muy fea le decia un amigo suyo:

—Parece mentira que un chico como tú, jóven, elegante y de talento, se haya casado con semejante mujer.

—Pero, hombre, vamos á ver; si fueras al Banco á cobrar cien mil duros, ¿dejarías de tomarlos porque te los dieran en un saco feo y lleno de remiendos?

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Martin, ob. y cf.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia del Seminario Tridentino.

TELÉGRAMAS.

Madrid, 9.—La Regente ha firmado la concesion de un crédito destinado á la reparacion de las líneas telegráficas de Andalucía.

La cabalgata histórica se celebrará el próximo lunes.

Se asegura que el señor Sagasta no vendrá á la Córte hasta mediados del corriente mes.

Decididamente á las dos de la tarde de mañana llegarán los reyes de Portugal.

Está lloviendo en esta capital.

Se han reunido los delegados de las provincias interesadas en la cuestion de las cerillas sin haber recaido acuerdo, por la exigencias del contrato de estanco.

Confíase poder salvar al acorazado «Howe», encallado en la entrada del puerto de la Coruña.

Créese próxima la destitucion del Ayuntamiento de Madrid.

Telegrafian de Lisboa que han salido los reyes de Portugal en direccion á Madrid.

Mañana saldrán los ministros señores Cánovas, Linares Rivas y duque de Tetuan, para recibirles en Illescas.

El telégrafo continúa funcionando mal, no circulando con relativa celeridad sólo los urgentes.

Extrangeros.

Paris, 9.—Ha sido detenido en Marsella el anarquista Luis Gros, condenado en rebeldia por el tribunal de Grenoble á 20 años de trabajos forzados.

La suscricción abierta por *Le Figaro* á favor de los heridos en el Dahomey, ha tenido un éxito tan grande, que anoche se declaró cerrada. Se ha recaudado una importantísima suma en metálico y muchos objetos, algunos de ellos de gran valor.

La explosion del cartucho de dinamita ocurrida en la Comisaria de la calle de Bons-Entants ha causado cinco víctimas. Cuatro muertos y un herido que, segun se dice, ha fallecido esta mañana. Este es el inspector del distrito. Además hay otro guardia que si bien no resultó herido, fué tanta la impresion que le causó la catástrofe, que murió al poco rato á consecuencia de la rotura de un aneurisma.

Bruselas.—Continúan las algaradas en Gante. La policia ha sido arrollada por el pueblo y ha tenido que intervenir la gendarmería. En esta capital los grupos han gritado: ¡Fuera el rey de carton! ¡Viva el sufragio universal!

Roma.—Asegúrase que el discurso de la Corona tendrá extraordinario alcance. Parece que en él se harán declaraciones favorables á la triple alianza.

Berlin.—Sigue preocupando al Gobierno la concentracion de tropas rusas en la frontera de Alemania. Parece que hay escalonados en ella sesenta batallones y cincuenta escuadrones. Siguen llegando tropas.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

valientes guerreros, tomó tristemente el camino de su patria.

Ya era casi de noche cuando llegó al primer pueblo de sus dominios. Los hombres, las mujeres y los niños habian salido de sus chozas para recibirle. El conde bajó del caballo y los saludó con agasajo. Acto contínuo se informó de cuanto habia pasado en su ausencia. Ellos le refirieron la conducta irreprensible de Genoveva y no se olvidaron de Golo, cuyos excesos descubrieron.

El conde se alejó con el corazon despedazado, y llegó la misma noche á Siegriedsbourgo. Todas las ventanas del castillo estaban iluminadas y se oia en él música y estrépito de fiesta. Era Golo que daba á sus dignos amigos un suntuoso banquete. Este se habia persuadido que el conde moriria de su herida, y se consideraba ya como dueño de los dominios de Sigefroi. El trataba de ahogar los remordimientos de su conciencia con distracciones y fiestas contínuas. Sin embargo, cuando ocupaba el puesto principal en una mesa servida con la mayor magnificencia, los criados se decían en voz baja: «Si nuestro buen Señor muriese, no me cabe duda que Golo se

apoderaria de sus bienes. Pero no le envidio su felicidad. Mirad su rostro, cuan inquieto y turbado está».—«Tienes razon, respondió otro: todos los placeres que esperimenta están acibarados; el apetito tambien le falta en medio de estos manjares esquisitos. Miradle sentado como un pobre criminal en su última comida. Yo no quisiera estar en su lugar, y participar de la recompensa que le espero en el otro mundo».

Llegado delante de la puerta del castillo, el conde mandó á los clarines dar la señal de su regreso. El centinela respondió á este toque desde lo alto de las almenas. Golo y todos los convidados se levantaron como heridos de un rayo. «¡El conde! ¡el conde!» esclamaron por todas partes. Golo, consternado, bajó corriendo, y tuvo humildemente la brida del caballo de su señor. Sigefroi le miró fijamente sin hablar palabra. Golo estaba pálido y temblando como un criminal delante del juez: sus ojos tímidamente inclinados al suelo descubrian su inquieta conciencia. La historia funesta de todos sus atentados parecia estar escrita en grandes caracteres en su rostro desfigurado. El precedia á su amo con paso in-

Entonces fué cuando el dolor reconcentrado del conde estalló con toda su fuerza. No necesitaba tantas pruebas para convencerse de la inocencia de su esposa. Él regó con sus lágrimas la carta que tenia en sus manos, y en sus dolorosos trasportes se reprochaba con los dicterios mas amargos. En fin, se levantó fuera de sí, como un furioso, y pidió su espada para matar á Golo. Pero Wolf le contuvo diciéndole que no podia dar muerte á este miserable sin oirle primero. Sigefroi hizo prender al traidor, dió órden para cargarle de cadenas, y encerrarlo en el mismo calabozo en en que Genoveva habia gemido tanto tiempo. Sus cómplices tambien fueron presos.

Al dia siguiente, el conde envió á buscar á Golo, con el objeto de hacerle sufrir un interrogatorio. Esperando su llegada, volvió á leer en la carta de su mujer, estas palabras: «¡Perdónale, como yo le perdono: no quiero que por mi causa se derrame una sola gota de sangre!» estas palabras tan penetrantes le conmovieron profundamente. Cuando entró Golo, el conde, mirándole dolorosamente, le dijo con voz dulce y sosegada: «¿Golo, qué mal te he hecho para afligirme de este modo? ¿Que

por ella. El conde encontró muchos borradores de cartas que le habia escrito; todos ellos respiraban los sentimientos mas nobles y el mas acendrado amor. Sigefroi no habia recibido ninguna de estas cartas, en las que le decia como rogaba á Dios le devolviese á su esposo, y cuánto placer tendria en recibirle y presentarle al hijo que iba á dar á luz. Ella le pintaba las inquietudes en que la hacia estar, y la tristeza que le causaba su silencio. En efecto, Golo no le habia entregado ninguna carta del conde; él habia interceptado tambien las que ella le dirigia á su marido.

Era media noche. Sigefroi, sumido en un profundo silencio, todavía estaba sentado inmóvil en este sitio, donde dió libre curso á sus lágrimas y suspiros. Absorto en sus crueles reflexiones, no veia que las bugias medio consumidas iban pronto á apagarse. De improviso entra la fiel Berta, dadora de la carta escrita por Genoveva en la cárcel. Ella la enseñó el collar de perlas, que al momento reconoció, y le contó, derramando un torrente de lágrimas, todo cuanto habia pasado; ella le manifestó cuanto habia hecho Genoveva en su favor durante su enfermedad, y le repitió sus últimas palabras.

cierto; su mano apenas podia sostener el hachon que llevaba. El conde solo vió por dó quiera lujo, desórden, prodigalidad; por todos lados veia rostros desconocidos, en los cuales se veia retratado el terror, algunos antiguos criados que todavía estaban en el castillo, le saludaron con los ojos llenos de lágrimas. Habiendo entrado en el salon, el conde puso sobre la mesa su casco y su espada; luego pidió á Golo todas las llaves del castillo. Encargó al fiel Wolf custodiar lás puertas para que nadie se escapase. Despues habiendo encargado que se tuviese mucho cuidado de su séquito, mandó á todos que se retirasen.

Sigefroi dirigió sus primeros pasos hácia el cuarto de Genoveva, del cual Golo habia cerrado la puerta con llave. Su crímen no le habia permitido entrar en él desde el arresto de su desgraciada víctima. Todo estaba allí como el dia que lo habitó por última vez: en su bastidor habia una corona de laurel destinada á su esposo y que estaba medio concluida; mas apartado se veia el laud de Genoveva al lado de una porcion de cánticos religiosos, de los cuales habia algunos compuestos

Tan pronto no dudaba de la inocencia de Genoveva, tan pronto no podia persuadirse que Golo, á quien habia colmado de beneficios, le hubiese tan cruelmente engañado. Esta horrorosa incertidumbre despedazaba su corazon. Diez veces por dia Wolf, por sus órdenes, iba á espiar la vuelta del mensagero: él pasaba noches enteras sin que el sueño cerrase sus ojos. En fin, llegó el mensagero, y se supo que Genoveva y su hijo habian sido muertos secretamente en el bosque, como Sigefroi lo habia mandado. A semejante noticia, este último quedó como herido de un rayo. Su dolor profundo y silencioso fué cada vez mas triste, y Wolf salió para entregarse á su desesperacion. Los soldados del conde, que se habian reunido al rededor de su tienda, juraron todos la muerte de Golo.

Sigefroi padecia hacia mucho tiempo de su herida, y la tristeza que le aquejaba retardó su curacion. Apenas se vió un poco restablecido, pidió permiso para retirarse con los suyos. Como ya no debia temerse nada por parte de los moros, que habian esperimentado una completa derrota, no le fué dificil obtener la licencia. Acompañado de Wolf y de sus